

CARACTERÍSTICAS DE LA BIBLIA

Hugo McCord

«Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Romanos 15.4). Algunas características de la Biblia son tan extraordinarias que indican un origen divino. Aunque ya se han mencionado brevemente tales características, ellas ameritan una investigación más completa.

SU UNIDAD EN MEDIO DE LA DIVERSIDAD

Una de las cualidades llamativas de la Biblia es su unidad en medio de tanta diversidad. Considere su estructura. La Biblia se compone de sesenta y seis partes, escritas por unos cuarenta autores —muchos sin conocerse entre sí— en tres idiomas, a lo largo de un período de cerca de mil quinientos años. Estos hombres vivieron en diferentes lugares, bajo diferentes gobiernos (asirio, babilonio, medopersa, griego y romano). Cuando se ponen juntos los escritos de estos diversos hombres, la unidad que se observa en ellos es asombrosa. Los temas, verdades y principios bíblicos reflejan que una única Mente grandiosa coordinó el proceso de escritura. Echemos una mirada a ejemplos de unidad de esta singular colección de escritos.

Jesús

La unidad de las Escrituras es Jesús, pues el espíritu de profecía lo constituye el testimonio de Jesús (Apocalipsis 19.10c). Todo libro de la Biblia tiene algo que ver con el Hombre de Galilea y con Su relación con los seres humanos. Agradó a Dios reunir todas las cosas en Su Hijo (Efesios 1.10). Alguien escribió lo siguiente acerca de Jesús:

En Génesis lo veo profetizado como Siloh. En Éxodo, como el Cordero pascual. En Levítico, como el Macho Cabrío. En Salmos, como el Pastor. En Cantares, como la Rosa de Sarón, el Lirio de los Valles y el Señalado Entre Diez Mil.

En Job, como el Anciano de Días. En Isaías, como el Siervo Sufrido. En Daniel, como el Santo. En Jeremías, como el Renuevo. En Mateo, como el Mesías. En Marcos, como el Hacedor de Milagros. En Lucas, como el Cristo. En Juan, como el Verbo. En Hechos como el Príncipe de la Vida. En Romanos como el Libertador. En Primera de Corintios, como la Sabiduría de Dios. En Colosenses, como el Primogénito de toda Creación. En Primera de Pedro, como el Príncipe de los Pastores. En Apocalipsis, como el Alfa y la Omega.¹

Religiones progresivas

Otro ejemplo de la unidad de la Biblia, es la evolución que presenta de religiones progresivas en los tratos de Dios con los hombres: Primero, patriarcado, después judaísmo y, por último, cristianismo. Estas tres dispensaciones han abarcado la religión familiar, la religión nacional y la religión internacional. En el Antiguo y el Nuevo Testamento se recoge la evolución lógica y culminante de estos sistemas religiosos, presentándose un cuadro coherente y unificado del espectro total de la religión revelada.

Tipos y antitipos

Un llamativo ejemplo de la unidad que se observa en los escritos sagrados, lo constituye el uso de tipos y antitipos. Sucesos veterotestamentarios tuvieron aplicaciones neotestamentarias. Una escalera vista en un sueño tuvo su antitipo en Jesús. Una estructura portátil, construida por Moisés, representaba un tabernáculo espiritual no hecho con manos humanas. Unos diminutos artículos alimenticios de color blanco, que se les dio el nombre de maná, y que cayeron del cielo, representaban a Jesús. El haber pasado de un lado a otro del Mar Rojo, milagrosamente, fue un tipo del bautismo neotestamentario (vea 1^{era} Corintios 10.2). Una esposa, una esclava, y los hijos de estas, llegaron a convertirse en una alegoría para explicar dos religiones (Gálatas 4.22–26). Un sacerdote que

era rey, era la sombra de la función de Cristo como sacerdote y rey. Es tan estrecha la relación del tipo con el antitipo, de la sombra con la esencia, que al Antiguo Testamento se lo ha llamado «el Nuevo Testamento oculto», mientras que al Nuevo Testamento se lo puede ver como «el Antiguo Testamento revelado».

Narraciones completas

Algunas narraciones que comienzan en una porción de la Biblia, que se dejan inconclusas durante algún tiempo, son completadas en el último libro. Por ejemplo, el relato sobre el árbol de la vida, que se menciona al comienzo de los anales divinos, es concluido por Juan en Apocalipsis. El relato de dolor y lágrimas que dio comienzo con la primera madre, llega a su culminación con el enjugamiento de toda lágrima. La historia de maldiciones, que dio comienzo con el primer pecado, llega a su final con la promesa divina en el sentido de que «no habrá más maldición» (Apocalipsis 22.3). La historia de sacrificios —que comenzó tan pronto como Adán y Eva fueron echados del Edén— es llevada a una emocionante culminación con la narración que hace Apocalipsis, del León de Judá que parecía un cordero que había sido inmolado (Apocalipsis 5.6).

Comparaciones

La unidad que se ha descrito, que surge de tan amplia variedad de autores y circunstancias, es aun más notable cuando se analiza comparativamente. Si uno selecciona cualquier otro grupo de libros de numerosos autores, que escribieran en tres idiomas, a lo largo de un período de mil quinientos años, se maravillaría si encontrara alguna idea que los relacionara. Aun si los antiguos escritos griegos se reunieran todos en un solo volumen, la única unidad que tendrían sería su común autoría griega.

El comparar la Biblia con otros libros de religión tan solo sirve para hacer énfasis en la excepcional unidad de ella en medio de la diversidad. Es poca la unidad que se puede observar en libros no bíblicos. Los llamados escritos sagrados del islamismo, del zoroastrismo y del budismo, «carecen de unidad. Son acumulaciones de materiales heterogéneos, que [no] presentan... organización, ni progreso, ni plan alguno».²

Sería imposible que cuarenta escultores (muchos sin conocerse entre sí) esculpieran partes de una estatua, sin seguir un plan maestro, y que a pesar de esto obtuvieran agradables resultados. Tampoco podrían cuarenta artistas, sin

un coordinador general, producir partes de un cuadro que fuera aclamado como una obra maestra. Las piezas de un rompecabezas no encajarían a menos que una persona supervisara el corte de ellas. Las piedras que encajaron entre sí dando forma a un atractivo templo en los tiempos de Salomón sin necesidad de que se oyera martillo, ni hacha, ni ningún otro instrumento de hierro, tuvieron que ser cortadas según especificaciones previas (1º Reyes 6.7). Las anteriores comparaciones subrayan la necesidad de un Supervisor que efectuara la obra maestra de armonía que se conoce como la Biblia. Una producción musical que ejecute una variedad de intérpretes, exige planeamiento y supervisión generales, y la armoniosa unidad de la Biblia no exige menos.

SU SENCILLEZ Y PROFUNDIDAD

Una segunda característica de la Biblia que indica un origen sobrehumano, es la asombrosa sencillez de ella, que se da junto con sus profundos significados. Los relatos bíblicos de José, de Daniel y de Jesús, brillan con claridad. La lectura repetida de estos, capta por igual la atención de jóvenes y de adultos. Al mismo tiempo, hay declaraciones bíblicas que han mantenido ocupadas las más selectas mentes humanas en repetidas conversaciones. El plan de salvación es tan sencillo que a uno que no pueda entender no le asiste la razón (Isaías 35.8; Efesios 5.17); sin embargo, las visiones de Juan acerca de lo que ocurrirá en el futuro, no hay hombre que las pueda entender completamente. La profundidad de las riquezas de la ciencia es insondable (Romanos 11.33). La interacción judía-gentil que se describe como un injerto en un árbol de olivo, ha dado lugar a que las mejores mentes humanas la investiguen una y otra vez (Romanos 11.16–24).

Es un libro poco sistemático, y sus leyes no están expresadas en estatutos codificados; sin embargo su influencia en los corazones para mover a la piedad, a la bondad, a la rectitud y a la benignidad, es innegable. Aunque manda muchos deberes específicos, su enfoque se concentra en el gran principio del amor a Dios y al hombre. El hecho de que haya un Libro que pueda ser apreciado tanto por el niño como por el patriarca, es señal de un origen más que humano de tal Libro.

SU IMPARCIALIDAD

Una tercera prueba de la autoría divina de la Biblia es la descripción imparcial que hace de sus principales personajes. Los biógrafos por lo general ensalzan a sus héroes, minimizando las fallas

de estos, o ponen demasiado énfasis en los defectos de carácter y hacen quedar mal a los sujetos de sus biografías. En la Biblia, no obstante, es poco el elogio o la condenación que hay. Por lo general es el lector quien determina el valor o ausencia de valor del personaje que es objeto de análisis.

De un modo despreocupado, la Biblia manifiesta las cualidades admirables de Noé, para pasar después a describir la ebriedad de este. Como periodistas ideales, los autores bíblicos manifiestan las excelencias y los pecados de David. Las Escrituras describen la profunda fe de Abraham, pero no ocultan que le mintió a Faraón. Los autores de los evangelios debieron de haber tenido intensos sentimientos para con Pedro; sin embargo, los informes que hacen de él se reducen a claras verdades acerca de su devoción a Cristo así como de sus negaciones de Éste. La ambición personal de Jacobo y de Juan, es descrita con la misma intensidad que la entrega de ellos a Cristo.

Los autores bíblicos no le dan gusto a nadie, pues escriben como si no tuvieran favorito alguno, a pesar de tener inclinación por el favoritismo. La capacidad de ellos para ser impersonales, los ubica en un ámbito diferente del de los demás biógrafos, e indica dirección divina.

SU BREVEDAD

Otra característica bíblica que indica autoría divina es la concisión. Los autores que no tienen dirección divina luchan continuamente en su búsqueda de brevedad. En relación con este aspecto, los autores sagrados han ganado amplio respeto. La creación del universo se presenta vívidamente en tan solo treinta y cuatro versículos —menos palabras que las que se usan en cualquier artículo periodístico para referirse a un partido de béisbol. Por lo menos dos mil quinientos años de historia de la humanidad se han recogido en cincuenta capítulos de un solo libro: el libro de Génesis.

El relato del bautismo de Jesús requiere únicamente cinco versículos, y el suceso en que Él calla el mar embravecido ocupa solamente cinco. La Transfiguración se describe en ocho versículos, y el relato de la muerte de Jesús no pasa de dos capítulos. El ministerio de Jesús de mil doscientos días de duración, se condensa en los eventos de treinta y cuatro días. Esteban resume casi dos mil años de historia en un sermón de un capítulo. La muerte del primer apóstol se narra en la KJV con tan solo once palabras (Hechos 12.2).³

La tendencia humana en narraciones como las anteriores es hacia la elaboración y el exceso de palabras. Sería extremadamente difícil mostrar

moderación y ser conciso en la narración de eventos tan trascendentales. No hay quien acepte el reto de escribir un versículo bíblico con menos palabras a la vez que retenga su significado. El éxito de los autores bíblicos en la condensación, sin el deterioro del material, es señal de que recibió ayuda superior a la de un ser humano.

SU MODERACIÓN

La moderación de los autores bíblicos ha maravillado a los hombres. La Biblia fue escrita con un propósito especial, y ese propósito no fue satisfacer la curiosidad humana. De haber sido autores corrientes, no hay duda de que los autores sagrados hubieran dado detalles acerca de la identidad de la mujer de Caín, acerca del lugar donde fue sepultado Moisés, acerca del silencio de dieciocho años de la vida de Jesús, acerca de la apariencia personal de Jesús, acerca de las palabras que Éste escribió en tierra según Juan 8.6, 8, acerca de las experiencias de Lázaro durante los cuatro días que estuvo muerto, y acerca del viaje de Pablo al paraíso. Si los detalles de esos eventos llegaran a estar disponibles, aun a estas alturas de la historia, acapararían los titulares de prensa; harían que se publicaran bestsellers. El hecho de que los autores bíblicos se ciñeron a su propósito de dar todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2ª Pedro 1.3), y no le dieron gusto a la curiosidad humana, coloca a la Biblia en una categoría por sí misma.

SU EXCELENCIA LITERARIA

La excelencia literaria de los escritos bíblicos, es otra característica que indica el origen sobrehumano de la Biblia. Además de que afirma ser divina, la Biblia ocupa el primer lugar cuando se le considera como composición literaria. Un erudito escribió que «los profetas hebreos manifiestan una genialidad en el uso de formas» que «les otorgan un rango como poetas, que es superior al de cualquier fenómeno correspondiente de Babilonia, de Egipto, o de cualquier otro lugar». El libro de Job «se eleva por encima de los ejemplares paralelos de culturas afines».

En cuanto al Nuevo Testamento, excepto en el caso de Lucas y de Pablo, los autores eran aparentemente hombres sin letras (vea Hechos 4.13). El solo hecho de que tales hombres pudieran escribir libros, constituye en sí mismo una maravilla. Son pocos los pescadores que, habiendo pasado toda su vida dentro de los límites de su tarea, habrían sido capaces de escribir algo sin cometer graves errores; sin embargo, estos autores bíblicos manifestaron un dominio y una

disciplina de sí mismos que siguen imponiendo respeto. La excelencia literaria no prueba la divinidad de la Biblia, pero tal cualidad es la que uno esperaría de un Libro cuyo origen se encuentra en el cielo.

SU PERFECCIÓN

El Nuevo Testamento afirma que él es la ley perfecta (Santiago 1.25), una afirmación que después de dos mil años sigue todavía intacta. Los que viven según sus enseñanzas descubren que no le hace falta nada, y que no tiene nada que pueda ser mejorado.

Una señal del origen humano de cualquier cosa es que se puede mejorar. A pesar de que en su momento fueron excelentes, los libros escolares estadounidenses, tales como el *McGuffey's Reader* y el *Ray's Blueback Speller*, hace mucho tiempo que se les mejoró; estos libros de texto han sido reemplazados. Los libros de Química de hace una generación, enseñaban que el átomo era indivisible, y que la transmutación de los elementos era tan solo el deseo irrealizable de los alquimistas. Estos libros de Química son ahora piezas de museo.

Aunque pasen las generaciones una tras otra, la Biblia sigue inalterable, sin tener necesidad de revisión. Muchos han presumido de saber más que la Biblia, pero sus nuevas enseñanzas jamás hacen por las personas, lo que la Biblia infaliblemente logra. Si la Biblia tuviera un origen totalmente humano, llegaría a ser el primer ejemplo de obra humana alguna que nunca tuvo necesidad de modificación, que jamás fue necesario poner al día.

Los credos religiosos, aunque se basen en la Biblia y sean escritos por eruditos, tienen que ser revisados una y otra vez. Esto es de esperar, pues no fueron escritos por hombres inspirados por el Espíritu Santo. El hecho de que la Biblia mantiene su originalidad y respeto en todo país y en toda era, sin que se le hagan revisiones, la convierte en un libro único y es un hecho que exige una explicación.

SU INDESTRUCTIBILIDAD

Por último, considere la historia que indica una protección sobrehumana de la Biblia: la asombrosa capacidad de esta para existir a pesar de los estragos que causa el paso los siglos, y a pesar de las pruebas de fuego. Aun en el caso de libros que no son perseguidos, solo un bajo porcentaje de ellos sobrevive más allá de la generación en que fueron escritos. La Biblia es única en el hecho de que presenta originalidad y relevancia para toda nueva generación.

La nación que produjo la Biblia también produjo otros libros, pero estos no sobrevivieron.

Se sabe de ellos tan solo por referencias veterotestamentarias (vea Números 21.14; Josué 10.13). Los libros apócrifos judíos siguen teniendo vigencia tan solo gracias a su relación con la religión bíblica. Alguien escribió:

El imperio de César desapareció; las legiones de Roma se están apagando en el polvo; las avalanchas que Napoleón lanzaba contra Europa se han esfumado; el príncipe de los Faraones está caído; las pirámides que estos erigieron para sepulcro de ellos, se están hundiendo cada vez más en la arena del desierto; Tiro es una roca para blanquear redes de pescadores; [...] pero la Palabra de Dios todavía sobrevive. Todas las cosas que amenazaron con extinguirla, más bien la han favorecido; y esto prueba cada día cuán efímero es el más noble monumento que los hombres puedan construir, cuán resistente es la más pequeña palabra que Dios ha hablado.⁴

Las naciones se levantan y caen, pero la Biblia sigue viva. Nerón logró matar a Pablo, pero hoy día Nerón y su imperio están muertos. La prisión de Pablo en Roma dejó de existir, pero las epístolas de la prisión de Pablo todavía se mantienen vivas y eficaces.

En el 303 d. C., el emperador Dioclesiano mandó destruir todos los ejemplares de las Escrituras. Creyó que sus soldados y sus inquisidores lo lograron; para celebrar su supuesto éxito, hizo grabar una medalla con estas palabras: «*La religión cristiana está destruida y se ha restaurado la adoración de los dioses*». Después, en un lugar donde se habían quemado Biblias, erigió un monumento con la inscripción: «*Se ha extinguido el nombre de los cristianos*». A pesar de sus esfuerzos, hubo ejemplares de las Escrituras que volvieron a aparecer y a reproducirse. Veinte años después, otro emperador romano, Constantino, comenzaba a poner Biblias en toda iglesia del imperio. La Biblia afirma ser indestructible (1^{era} Pedro 1.23), y esta victoria sobre el poderoso Imperio Romano, demuestra que tal afirmación no es jactancia.

Además de la violencia física en contra de las Escrituras, los incrédulos han hecho innumerables intentos por poner en duda las afirmaciones que hace la Biblia acerca de su propia permanencia (Isaías 40.3; Mateo 24.35; Marcos 13.31; Lucas 21.33). El ególatra Voltaire, quien murió en 1778, predijo que sus ataques en contra de la Biblia, harían que esta desapareciera en un período de cien años. Se jactó diciendo: «Fueron necesarios doce hombres para comenzar el cristianismo; con uno bastará para destruirlo». Sin embargo, poco después de su muerte, fue fundada la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, sociedad que convirtió la habitación

en la que escribía Voltaire en un aposento para almacenar Biblias. ¡Las mismas imprentas que imprimían la literatura infiel de Voltaire, fueron usadas para imprimir ejemplares de la Biblia!

Thomas Paine, quien murió en 1809, estaba tan orgulloso del ataque que emprendió contra la Biblia por medio de su infame libro *La edad de la razón*, que se jactó diciendo: «Dentro de cincuenta años, la Biblia estará obsoleta y olvidada». Nuevamente, la misma imprenta en que se imprimió su libro, fue usada para imprimir miles de Biblias.

Ningún otro libro ha resistido arremetidas tan violentas como la Biblia. «Sigue siendo torturada, zarandeada y tergiversada, y si sobrevive, como de seguro sucederá, ningún mérito se le reconocerá a nuestros inquisidores literarios modernos». Un libro de origen puramente humano no podría haber sobrevivido a los maliciosos ataques que se han lanzado en contra de las Escrituras.

Me detuve ayer al anochecer a la puerta del herrero,
Y oí el yunque anunciar la llegada de la noche;
Y al mirar adentro, vi sobre el piso
Viejos martillos, gastados por años de golpear
el yunque.
«¿Cuántos yunques ha tenido usted?», dije yo,
«¿Para gastar y magullar todos estos martillos
así?»

«Solo uno», respondió él. Después, con una chispa en sus ojos:

«El yunque desgasta los martillos, como usted sabe».

Asimismo, pensé yo, el yunque la Palabra de Dios
Por siglos el golpe de los escépticos han azotado,
Pero aunque el sonido de golpes que caen se oyó
El yunque es el mismo; y los martillos ya no
están.⁵

CONCLUSIÓN

Entre las admirables cualidades de la Biblia se encuentran su unidad, su brillante sencillez, su imparcialidad, su brevedad, su moderación, su excelencia literaria, su perfección y su indestructibilidad. Algunos libros puramente humanos poseen una o dos de las anteriores supremas características, pero solo un Libro tiene todas las ocho. Esta verdad por sí sola es prueba sólida del origen no humano de la Biblia.

¹ Anónimo.

² James Orr, ed., "Bible" («Biblia»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955) 1:467.

³ N. del T.: En la RV se narra en tan solo nueve palabras.

⁴ Autor desconocido.

⁵ John Clifford, "God 's Word" («La Palabra de Dios»), en *Masterpieces of Religious Verse (Obras maestras de poesía religiosa)*, ed. James Dalton Morrison (New York: Harper & Brothers, 1948), 493.